LA INFLUENCIA DEL *QUIJOTE* EN LAS IDEAS ESTÉTICAS DE LUIGI PIRANDELLO

Cristina Carrasco

University of Texas at Austin, EE. UU.

Américo Castro, en su ensayo "Cervantes y Pirandello" publicado en el periódico *La Nación* de Buenos Aires en 1924, es el primero en comentar la influencia de Cervantes en el teatro del dramaturgo italiano. Castro resalta la importancia del personaje como ente vivo e independiente en la literatura y cómo Cervantes es precursor de este concepto adoptado por Pirandello en obras dramáticas como *Seis personajes en busca de autor* publicada en 1921.

En este ensayo, sin embargo, me propongo explorar la huella del *Quijote* no en el teatro del autor siciliano sino en su ensayo *El humorismo* de 1908 en el que Pirandello se refiere a la obra de Cervantes, *El Quijote,* como máximo exponente del humorismo. En este trabajo se tratará de mostrar como la huella de Cervantes no sólo se encuentra en la obra dramática del autor siciliano sino en toda su producción literaria, sobre todo en sus novelas. Don Quijote será el modelo "humorista" de muchos de los personajes más importantes de la obra pirandeliana como Mattia Pascal[1] o Vintangelo Moscarda[2].

En primer lugar comentaré la influencia de Cervantes en la obra del autor siciliano en general para mostrar como la presencia del caballero andante fue una constante a lo largo de toda su producción. En segundo lugar definiré el concepto de humorismo pirandeliano y me referiré a aquellos pasajes del ensayo en los que Pirandello caracteriza la figura de Don Quijote como máximo exponente del humorismo. Y por último veremos algunos de estos pasajes humoristas en el texto del autor.

El primer estudioso que ha relacionado la obra de Pirandello con la de Cervantes es Américo Castro en su artículo "Cervantes y Pirandello" de 1924 donde comenta la rebelión del personaje contra el autor que aparece en la obra de Cervantes más tarde imitada por Pirandello en *Seis personajes en busca de autor.* La influencia de Cervantes en la obra pirandeliana está presente no sólo en su producción dramática más tardía (recordemos que *Seis personajes en busca de autor* data de 1921), sino

[1] Protagonista de la novela *El difunto Mattia Pascal* (1904).

[2] Personaje principal de *Uno mil y cien mil* (1925), última novela escrita por Pirandello.

ACTAS XL (AEPE). Cristina CARRASCO. La influencia del «Quijote» en las ideas est...

Centro Virtual Cervantes

desde sus primeros ensayos a finales del siglo XIX. Según Ludwig Scheel en el primero de sus ensayos "Saggi su Cecco Angiolieri" del 1896 leemos dos observaciones sobre el personaje de Don Quijote y Cervantes viene nombrado más de una vez. En 1911 en el periódico *Corriere Della Sera* se publica por primera vez el cuento "Tragedia de un personaje" donde leemos algunas líneas que después serán puestas en boca del personaje del padre en *Seis personajes en busca de autor*:

> "Aquel que nace personaje, quien tiene la aventura de nacer personaje vivo, puede desafiar a la muerte. ¡No muere! ¡Morirá el hombre, el escritor, instrumento natural de la creación; pero la criatura no muere! (...) ¡Dígame quien era Sancho Panza! ¡Dígame quien era Don Abundio! Ellos viven eternamente porque son gérmenes vivos, tuvieron la suerte de encontrar una matriz fecunda, una fantasía que los supo elevar y nutrir para la eternidad" (22)[3].

Con estas palabras Pirandello muestra su idea sobre el personaje de ficción como ente autónomo e independiente, una de las innovaciones fundamentales de la obra de Cervantes. Años más tarde, en 1918, Pirandello publica el cuento "La maschera dimenticata"[4] en la que el personaje de Ciccino Cirincio es descrito como el loco de los molinos de viento haciendo clara referencia a Don Quijote.

Según Sheel hay otras referencias posteriores al caballero de la triste figura en la obra de Pirandello. El 26 de septiembre de 1933 el autor siciliano pronuncia una conferencia específicamente sobre Cervantes y Ariosto y en el verano de 1935 habla en Nueva York con Domenico Vittorini sobre sus ideas artísticas donde le confiesa: "En mi opinión, la realidad es algo que nosotros moldeamos a través del poder de nuestra imaginación. Yo siempre le he dado a la realidad un tratamiento quijotesco, sobre todo en *Cosí e vi pare*" (25)[5]. Además de todas estas referencias esporádicas en toda su obra donde más claramente expone sus ideas sobre el personaje de Don Quijote es en el ensayo que nos ocupa *El humorismo* de 1908.

En *El humorismo* Pirandello da su propia definición del término para reflexionar sobre la relación entre arte y realidad. En la primera parte escribe sobre la tradición del humor en una especie de intento genealógico mencionando a algunos de los máximos escritores humoristas de la literatura italiana como Manzoni. En la segunda parte que titula "Esencia, caracteres y materia del humorismo" elabora su propia definición y explica como el humorista (bien el artista, el lector, o el personaje) se enfrenta a la realidad.

---

[3] La traducción al español es mía.
Chi nasce personaggio, chi ha l'avventura di nascere personaggio vivo, può infischiarsi anche della morte. Non muore più! Morrà l'uomo, lo scrittore, strumento naturale della creazione; la creatura non muore più! (...) Mi dica lei chi era Sancho Panza! Mi dica lei chi era don Abbondio! Eppure vivono eterni perché –vivi germi– ebbero la ventura di trovare una matrice feconda, una fantasia che li seppe allevare e nutrire per l'eternità (23).

[4] "La máscara olvidada".

[5] La traducción al español es mía.
To me reality is something that we mold through the power of our imagination. I have given a quixotic treatment to this concept, especially in *Cosi e vi pare.*

ACTAS XL (AEPE). Cristina CARRASCO. La influencia del «Quijote» en las ideas est...
Centro Virtual Cervantes

El humorismo, comenta Pirandello, consiste en lo que él llama "el sentimiento del contrario", provocado por la reflexión profunda. El humorismo se da a dos niveles, primero en uno más superficial llamado "l'avvertimento del contrario", es decir lo cómico y segundo, en uno más profundo, lo que Pirandello llama "il sentimento del contrario", la reflexión que deja de lado lo cómico y muestra el lado trágico de la situación o el personaje. Para aclarar lo que Pirandello entiende por humorismo es necesario citar el ejemplo que él mismo propone:

> "Veo a una anciana señora, con los cabellos teñidos, untados de no se sabe bien que horrible grasa, y luego burdamente pintada y vestida con ropas juveniles. Me echo a reír. *Advierto* que esa anciana señora es lo *contrario* de lo que una anciana y respetable señora tendría que ser. Así puedo, de buenas a primeras y superficialmente, detenerme en esta impresión cómica. Lo cómico es precisamente un *advertir lo contrario*. Pero si ahora en mi interviene la reflexión y me sugiere que aquella anciana señora tal vez no encuentra ningún placer en vestirse como un loro, sino que tal vez sufre a causa de ello y lo hace sólo porque se engaña piadosamente y piensa que, vestida así, escondiendo sus arrugas y sus canas, conseguirá retener el amor de su marido, mucho más joven que ella, entonces yo ya no puedo reírme como antes, porque precisamente la reflexión, trabajando dentro de mí, me ha hecho superar mi primera observación, o más bien, me ha hecho penetrar en ella: de aquella primera observación de lo contrario me ha hecho pasar a este sentimiento de lo contrario. Esta es toda la diferencia que hay entre lo cómico y lo humorístico" (6)[6].

La esencia del humorismo como hemos visto es la "reflexión profunda" de donde surge la oposición de contrarios. De este análisis y esta descomposición de la situación surge el "sentimiento del contrario". Para Pirandello, el artista, el personaje, o el lector humorista siempre debe llevar a cabo un proceso de reflexión profunda que le llevará a lo que en la jerga pirandeliana conocemos como "desenmascarar". Según el autor siciliano la realidad está compuesta de máscaras bajo las cuales no hay absolutamente nada. El papel del humorista es precisamente desenmascarar la realidad y llegar a la trágica conclusión de que tras estas máscaras no se esconde verdad absoluta alguna. Veamos entonces porqué Don Quijote puede ser considerada una obra humorística.

Pirandello en su ensayo comenta ineludiblemente la figura de Don Quijote como máximo exponente del humorismo. El ideal caballeresco profesado por el caballero andante no concuerda con la realidad de los nuevos tiempos y es precisamente de ese desajuste (entre lo real y lo ideal) de donde nace la naturaleza humorista del personaje cervantino.

Pirandello relata en *El humorismo* que si bien nos reímos con las desgracias del caballero andante acto seguido pasamos a considerar el sentimiento del contrario y la imagen de Don Quijote se vuelve trágica. Veamos en sus propias palabras por qué el temperamento humorístico de Don Quijote fascina a Pirandello:

---

[6] Traducción de José Miguel Velloso.

ACTAS XL (AEPE). Cristina CARRASCO. La influencia del «Quijote» en las ideas est...
Centro Virtual Cervantes

> "Nosotros quisiéramos reírnos de todo lo que hay de cómico en la representación de ese pobre loco que disfraza su locura a sí mismo, a los demás y a todas las cosas; quisiéramos reír, pero la risa no acude a nuestros labios pura y fácil; sentimos que hay algo que nos la turba y obstaculiza; es una sensación de pena, de conmiseración e incluso de admiración, sí, porque si bien las heroicas aventuras de ese pobre hidalgo son ridiculísimas, no hay duda sin embargo, de que él, en su ridiculez, es verdaderamente heroico. Tenemos una representación cómica, pero de ella emana un sentimiento que nos impide reír o nos turba la risa de la comicidad representada; nos la amarga. A través de lo cómico, tenemos, en este caso también, el sentimiento de lo contrario" (8)[7].

El papel del humorista, según Pirandello, después de sentir el sentimiento del contrario lleva a cabo una reflexión profunda de descomponer la realidad para hacer ver que la misma no es más que una construcción, "una máscara", en palabras del autor siciliano. Este proceso de reflexión profunda trata de descomponer y desenmascarar la apariencia de la realidad para encontrar la esencia. Veamos a continuación algunos de los ejemplos del *Quijote* en los que podemos ver la vertiente humorista del personaje cervantino.

En *Don Quijote* hay ejemplos humorísticos desde casi las primeras páginas del texto pero tendremos que esperar casi hasta el segundo volumen de la novela para ver a Don Quijote convertirse en personaje humorístico, ya que es en los pasajes considerados de "lucidez" en los que el caballero andante se da cuenta de la contradicción entre la realidad y su ideal caballeresco.

En la primera parte de la novela vemos como Don Quijote trata de convertirse en un caballero andante. Se arma, busca un escudero (Sancho), un rocín, una amada (Dulcinea) y aventuras que vivir. Como podemos ver en múltiples ejemplos a lo largo del texto trata de transformar la realidad y siempre fracasa ya que su modelo es anticuado y no funciona en el mundo moderno. En esta primera parte es el autor y el lector el que desde una perspectiva humorística llegan a la reflexión profunda a través de la oposición de contrarios. Sí, es posible soltar una primera carcajada cuando Don Quijote elige para su empresa al rocín más débil como aliado en sus aventuras o a Sancho como escudero. Sin embargo, cuando contrastamos la realidad ridícula de Don Quijote con su ideal de caballero andante irrealizable sentimos pena y compasión. Si recordamos las palabras de Pirandello a propósito de la novela cervantina "Tenemos una representación cómica pero de ella emana un sentimiento que nos impide reír" (4).

En esta primera parte, sin embargo, es el lector o el autor el que siente este sentimiento del contrario, Don Quijote no es todavía consciente de esta oposición y aunque siempre salga mal parado de todas sus acciones heroicas las justifica con anécdotas tomadas directamente de su propia ficción, por ejemplo en el episodio de los

[7] Traducción de José Miguel Velloso.

ACTAS XL (AEPE). Cristina CARRASCO. La influencia del «Quijote» en las ideas est...
Centro Virtual Cervantes

mercaderes toledanos, o el de la venta encantada, o el vapuleo de Andresillo o el de los galeotes. En este episodio en particular Don Quijote ve la oportunidad de ejecutar su oficio heroico. No entiende el nuevo concepto de justicia en el mundo moderno porque en su universo caballeresco la justicia la ejecutan los mismos caballeros y sólo Dios es el encargado de castigar a los hombres. Por este motivo, como ya sabemos, Don Quijote y Sancho acaban siendo perseguidos por la Santa Hermandad por haber llevado a cabo la hazaña heroica de liberar a los prisioneros del galeote. Aquí el humorista distingue perfectamente entre la situación cómica superficial y el sentimiento del contrario que se produce cuando pensamos en el desajuste cronológico de Don Quijote por no vivir en la época medieval que le corresponde.

La segunda parte de la novela nos muestra, sin embargo, a un Don Quijote ciertamente distinto del primero; parece ya no estar loco. La locura es una característica principal de muchos de los personajes humoristas de Pirandello que emana de ese desajuste entre lo ideal y lo real, ya que la forma más fácil de tratar de entender a alguien que no se relaciona con la realidad de una forma normativa es considerarlo "loco". Pues bien, en este segundo volumen el caballero de la triste figura empieza a aparentar no estarlo. Don Quijote como máximo exponente del humorismo logra ver la contradicción entre su ideal caballeresco y la realidad en la que vive. En el primer capítulo de la segunda parte Don Quijote después de estar en su casa durante más de un mes habla de los caballeros de forma moderna, recordemos la conversación con el barbero y el cura. Empieza a reconocer su propio anacronismo, ahora es un hombre moderno que quiere resucitar la caballería en la sociedad de la época. Como podemos observar, Don Quijote ya es consciente de su desajuste pero todavía no ve la realidad desde la perspectiva pesimista que caracteriza al humorismo, sigue pensando todavía en la posibilidad de un ideal caballeresco.

No obstante, a medida que va avanzando la segunda parte encontramos múltiples ejemplos en los que Don Quijote empieza a confiar en el conocimiento empírico (recordemos que en los capítulos anteriores rechazaba siempre lo que la experiencia le enseñaba). En el episodio de las cortes de la muerte Don Quijote y Sancho ven una carreta que viaja de pueblo en pueblo representando autos sacramentales. En esta ocasión cuando nuestro héroe ve las figuras alegóricas (la muerte, el ángel, el demonio) no alucina como en episodios anteriores. Sin embargo, el humorista pirandeliano, cuando lleva a cabo la reflexión profunda de la realidad se da cuenta de que ésta no es más que una construcción artificial, un sin fin de máscaras, en palabras de Pirandello, tan reales como la ficción. Es por esto que tanto Pirandello como Cervantes muestran constantemente los límites borrosos entre la ficción y la realidad. Ambos autores cuestionan la realidad poniendo la ficción en el mismo plano para demostrar la dificultad que conlleva establecer los límites entre ambas. En la segunda parte encontramos muchos ejemplos en los que personajes en el texto ven sus vidas ficcionalizadas convirtiéndose ellos en personas y sus alter-egos en personajes de ficción. Por ejemplo cuando al principio de la segunda parte se comenta sobre el falso Quijote de Avellaneda o el episodio del retablo de Ginés de Pasamonte en el que éste se hace pasar por Maese Pedro.

ACTAS XL (AEPE). Cristina CARRASCO. La influencia del «Quijote» en las ideas est...
Centro Virtual Cervantes

Don Quijote poco a poco llega a la conclusión de que quizá la vida no es más que un sueño (como las palabras recitadas a la salida de la cueva de Montesinos) y que su única salida posible es la muerte. Así en su lecho reconociendo su locura pronuncia su sentencia y se deja morir.

Según Pirandello éste es el destino de todos los humoristas que él considera anti-héroes. El anti-héroe entendido por Pirandello es aquel que reflexiona constantemente pero que no es capaz de actuar porque se acaba dando cuenta de lo imperfecto de la realidad. En palabras del autor siciliano: "el humorista no reconoce al héroe, sólo reconoce el ideal, sabe que es la leyenda, que ésta no es más que forma, composición y que el papel del anti-héroe es descomponer, desenmascarar, pero no construir"(12)[8]. Don Quijote como muchos de los grandes personajes pirandellianos es un intelectual, metáfora del intelectual de finales del siglo XIX que con el cambio de paradigma filosófico, con la inestabilidad que este cambio supone, no puede hacer más que ser consciente de la relatividad de todos y cada uno de los valores absolutos tan claros para el positivismo filosófico del siglo XVIII. Don Quijote es el anti-héroe que caracteriza toda la literatura pirandelliana desde el invisible Mattia Pascal al excéntrico Vintangelo Moscarda.

Bibliografía

Castro, Américo, "Cervantes y Pirandello". *Hacia Cervantes*. 3ª ed. Madrid: Taurus, 1967.

Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. Luis Andrés Murillo. 2 vols. Madrid: Castalia, 1978.

Pirandello, Luigi. "Tragedia d'un personaggio". *Novelle per un anno 1867-1936*. Ed.Mario Costanzo. Milano: A. Mondadori, 1985.

_____ *L'umorismo*. Milano: A. Mondadori, 1973.

Scheel, Ludwig Hans, "Don Chisciotte visto da Luigi Pirandello e da Miguel de Unamuno" en *Pirandello Saggista*, ed. Paola Daniella Giovanelli. Palermo, Palumbo, 1982.

Velloso, Jose Miguel. "Esencia del humorismo por Luigi Pirandello". Cuadernos de Información y Comunicación 7: 1-29. 2005.

[8] Traducción de José Miguel Velloso.

ACTAS XL (AEPE). Cristina CARRASCO. La influencia del «Quijote» en las ideas est...
Centro Virtual Cervantes